

Los sellos elementales

Von Hawner

Kapitel 8: Encuentro inesperado

Un bostezo salió de la boca de Ichigo, por décima vez ese día. Se encontraban todos en la tienda de Urahara viendo las noticias que se publicaban sobre los extraños sucesos que acontecían últimamente. Cocinas que se incendiaban, grifos que inundaban casas en segundos, terremotos inexplicables... Todo muy seguido y, según se decía, por todo el mundo.

Llevaban una semana buscando y no había ninguna pista. Cada atardecer se juntaba todo el grupo y se dividían para cubrir mayor zona de la ciudad de Karakura para volver pocas horas antes del amanecer con las manos vacías. Ni siquiera el mundo espiritual, con el cual se comunicaban cada dos días, había encontrado algo que pudiera servirles.

"Maldita sea. Hemos buscado por casi toda la ciudad y no hay ninguna pista sobre los sellos." Renji se quejaba así desde hacía dos noches, cuando perdió la paciencia y puso el grito en el cielo para que los ladrones saliesen de sus escondrijos. Cosa que obviamente no pasó.

"Tal vez estén usando algún tipo de protección que evita que se les pueda detectar." Hana, más paciente, analizaba todas las posibles causas de su fracaso, y esa le parecía la más probable.

Ichigo recordó que cuando empezaba a despertar y controlar sus poderes de Hollow se encontraba en un almacén rodeado por varias capas de protecciones que uno de los Vizards creaba. De esa manera se aseguraban de no ser descubiertos.

"Si es así, todo el esfuerzo de esta semana ha sido en vano. Tendremos que encontrar la manera de localizar zonas protegidas y volver a revisar la ciudad desde cero." Lo dicho por Ishida provocó que Renji saltase.

"Otra vez? Acaso no hay otra manera de hacerlo?"

"Prefieres decirle a Byakuya que no quisiste repasar de nuevo la ciudad y por ello fallaste la misión? Seguro que se lo toma a bien." Ichigo, que conocía el respeto que su amigo tenía por su capitán, le pinchó para que recapacitara.

Renji se encaró con Ichigo, pero reconoció que tenía razón.

"Simplemente no me gustan las tareas que Urahara me pone para quedarme aquí. Acabo agotado."

"Pues a Hana no le molesta tanto hacer tareas en mi casa." Comentó Inoue pensativa. Reinji e Ikaku se quedaban en la tienda de Urahara mientras que hana se quedaba en casa de Inoue. Las dos se habían hecho bastante amigas durante esa semana.

"No creo que sea lo mismo que limpiar y ordenar una tienda durante todo el día." Dijo Ikaku crujéndose el cuello como si lo tuviera dolorido.

"Podríamos destruir todas las protecciones que puedan haber en cada zona de la

ciudad. Eso les podría dejar al descubierto." Continuó Rukia con el tema principal. Había recuperado casi toda la salud perdida debido al descontrol de su arma. Su brazo estaba muy bien curado gracias a las atenciones de Inoue, pero las marcas del hielo aún seguían ahí.

En ese momento Urahara entró en la sala y se sentó frente a los demás. "Acabo de comunicarme con el Seireitei. De momento el décimo-segundo escuadrón ha construido un aparato que controla el caos elemental. Lo activaron hace un par de días para probarlo y, por lo que se ve, funciona." Dijo señalando a la televisión." El problema es que es muy grande el caos que la ausencia de los sellos provoca, así que solo tenemos una semana más para encontrarlos."

Todos los presentes lo miraron. Solo tenían una semana más?

"Por suerte los ases en la manga del Seireitei no se terminan de momento. Están trabajando en unos sustitutos temporales de los sellos para darnos más tiempo. Pero aún así, aunque los construyesen a tiempo y funcionasen, no nos darían demasiado tiempo más."

"En ese caso tendremos que ponernos a trabajar y buscar con más ahínco. Hana." Dijo Yoruichi a la joven. "Conoces algún kido de búsqueda o anulación lo suficientemente fuerte como para localizar o destruir las posibles barreras que estén usando?"

Hana negó con la cabeza. "No tengo tanto poder. Como mucho puedo hacerlo en una zona de dos manzanas, pero no mucho más."

"Será suficiente." Dijo la morena. "Vamos, salimos ya mismo."

La pared recibió un rayo y se quedó con un gran agujero. Toda la sala estaba llena de ellos, reflejos de la ira que sentía el poseedor del sello del rayo. Hacía una semana que permanecía dentro de esa maldita mansión por orden del líder y no se le permitía salir. La única compañía que había tenido desde entonces era la de los Hollows que vivían allí.

Cada día que pasaba mejoraba el control de los monstruos por parte del grupo de ladrones. Ya ninguno atacaba a el primero que pasaba por delante suyo. O tal vez habían aprendido a no atacar al del rayo, pues cuando algún Hollow perdía el control y lo atacaba moría antes de acercarse mucho.

Esto aliviaba solo una ínfima parte de la frustración que tenía encima. Necesitaba salir de ese lugar, pelear y matar a alguien.

Lanzó otro rayo, éste derribó parte de la pared y se podía ver el exterior.

Al ver el agujero no pudo evitar querer ver el exterior. La ciudad de Karakura aparecía por el otro lado. Era de noche y la ciudad estaba iluminada. Fue gracias a eso que notó algo raro en la distancia. Se concentró un poco y pudo distinguir varias formas que se desplazaban por los tejados y el aire.

Su corazón empezó a latir con fuerza de la emoción y una sonrisa sádica apareció en su rostro. Le importaba una mierda las órdenes, saldría a luchar contra aquellos y se desfogaría a gusto.

"Creo que necesitas descansar, Hana. Te estas excediendo." Dijo Ichigo a una jadeante Hana.

La preocupación de sus compañeros avergonzó a la castaña. Ciertamente estaba

cansada. Estaba usando repetidamente un kido que rompía protecciones anti-localización, y eso la agotaba. Para que el kido fuese más potente agregaba más reiatsu, con lo cual ampliaba un poco el área afectada. Pero eso la agotaba rápidamente.

"Estoy bien, no os preocupéis." Mintió ella.

"Descansaremos un rato. En cuanto recuperes fuerzas continuaremos." Yoruichi intervino. Admiraba la fortaleza de la muchacha, pero no hay que sobrepasar tus propios límites.

Ante esto Hana no tuvo más remedio que descansar. Se sentó en el tejado y empezó a respirar más lentamente para serenarse.

Los demás observaban a su alrededor en busca de alguna pista que les pudiese servir. Ichigo se sentó junto a su nueva amiga. "Te encuentras mejor?" Le preguntó con una sonrisa.

Ella le respondió con una sonrisa que reflejaba agotamiento. "Más o menos. En la academia nunca había realizado tantos kidos de este nivel tan seguidos."

"La verdad es que me sorprende la cantidad de reiatsu que tienes y el control que tienes sobre él. Aunque aprendiese a usar kidos, incluso los básicos, no creo que pudiera usarlos de la manera que lo haces tu."

Una sonrisa real y sincera apareció en el rostro de Hana. Durante esa semana ellos dos habían creado una sincera amistad, la misma que el joven tenía con el resto del grupo. Eso le gustaba a la joven pues se sentía una más. Incluso el callado Chad le caía simpático.

"Muchas gracias." Dijo ella en respuesta.

"Dime. Hay algo en lo que no seas buena?" Preguntó Ichigo con curiosidad.

La joven pensó en ello, y lo supo en seguida. Imágenes de sus compañeros pasaron por sus ojos, recordándole su maldición. Una sombra de tristeza asomó por su rostro.

"Tal vez el ser una buena Seebutsunigami."

Ichigo iba a preguntar a qué se refería cuando algo explotó cerca de ellos. De un salto se apartaron y quedaron a una distancia prudencial.

"Qué ha sido eso?" Preguntó Ishida.

"Chicos. Estáis todos bien?" Preguntó Inoue por su parte.

"Si estamos bien. Ninguno ha sido herido." Dijo Chad mientras miraba en derredor.

En eso que un rayo apareció de la nada y pasó entre varios miembros del grupo, casi rozándolos.

"Qué narices está pasando?" Dijo Renji mientras otro rayo pasaba muy cerca de su cabeza. Al agacharse para esquivarlo notó un golpe en el estómago. Miró abajo y un puño desaparecía en su abdomen. El brazo y el resto del cuerpo estaban frente a él, y el dueño tenía una sonrisa muy desagradable en el rostro.

"Renji!" Ichigo se había dado cuenta del ataque hacia su amigo e iba directo en su ayuda mientras desenvolvía su gran espada de las vendas que la protegían. Pero antes de estar lo suficientemente cerca para golpear a su enemigo, éste desapareció, volviendo a mostrarse un par de tejados más allá. "Maldito!"

Renji quedó arrodillado tosiendo y expulsando sangre por la boca. Inoue no perdió un segundo y empezó a sanarlo con su kôten kisshun. Ishida creó su arco en su mano derecha y apuntó con precisión a su enemigo.

"No escaparás!" Y disparó con puntería sin igual. Pero su oponente estaba muy tranquilo. Cientos de flechas iban en su dirección, pero sonreía.

Y con razón.

A apenas unos milímetros de impactar sobre su cuerpo desapareció de nuevo y

colocándose tras Ishida. "Jejeje..."

No pudo evitarlo. Era demasiado tentador como para no hacerlo.

Rápidamente el poseedor del rayo levantó una pierna a la altura de su cintura y, girando velozmente, golpeó la espalda del arquero con la rodilla. Pero no se conformó con eso.

"AAAAAAAAAAAAAAAAAH!!!"

Una corriente eléctrica muy potente atravesó el cuerpo de Ishida desde la zona del impacto. Durante unos instantes el dolor llenó cada partícula de su cuerpo, hasta que finalmente desapareció junto con la consciencia del peliazul, que fue lanzado varios metros y cayendo a la calle.

Con una triunfante sonrisa en el rostro. El del rayo alzó los brazos como queriendo abarcar el mundo e inspiró profundamente antes de soltar el aire sin prisa. "Aaah, que bien sienta esto. Me hacía falta."

"EL DIRECTO!!"

Un puño de energía lanzada furiosamente por Chad atravesó la distancia que lo separaba de su enemigo. Pero éste solo tuvo que apartarse para esquivarlo.

"Muy mal, muy mal. No se ataca a la gente por la espalda. Eso solo lo puedo hacer yo." Dijo a su atacante con su sonrisa malévola.